



El libro 50 de la *Historia General y Natural de las Indias* («Infortunios y Naufragios») de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535): ¿génesis e inspiración de algunos episodios de *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542)?

Juan Francisco Maura
The University of Vermont

RESUMEN

La finalidad de este trabajo es exponer la semejanza existente en las primeras descripciones de supervivencia protagonizadas por parte de naufragos en las Américas, así como las extremas situaciones de sed y hambre que tuvieron que padecer. Concretamente, se pondrá de manifiesto el paralelismo existente entre algunos fragmentos de la obra *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542) con parte de otra obra publicada con anterioridad: el quincuagésimo y último libro de la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, «Infortunios y naufragios» (1535), que llevan a cuestionarnos la originalidad y veracidad de parte de la obra de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to present similarities in survival descriptions of shipwrecked starring in the Americas, as well as the extreme thirst and hunger situations they had to suffer. Specifically, it will highlight the parallels between some fragments of the work *Naufragios* by of Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542) with another work published previously: «Misfortunes and Shipwrecks» (1535), the fiftieth and final book of *Historia General y Natural de las Indias* by Gonzalo Fernández de Oviedo, which lead us to question the originality and veracity of the work of Alvar Nunez Cabeza de Vaca.

Solamente quiero decir ó dar un aviso al letor contra la malicia de algunos historiales, que hablan en Indias sin verlas; y es que atienda el lector en dos cosas: la una desde dónde escribe el que lo diçe; é la otra que no debe dexar de considerar que hallará algunos pasos, que yo he escripto y essotros remiendan, mudando las palabras, porque parezca ques suyo lo cuentan, é van á dar de pies en lo que de

mis tractados han hurtado; é tal ha avido que quassi á la letra en partes diçe lo que yo he dicho...

(Gonzalo Fernández de Oviedo, vol. 4, Lib. 50, cap. 10. 5, 592).

I

Dos de las primeras «relaciones de naufragios» escritas en el contexto americano, serán las de González Fernández de Oviedo y Alvar Núñez cabeza de Vaca. Estas «relaciones de naufragios», llegarán a ser por sí mismas un popular género literario tanto en España como en Portugal durante la época de los descubrimientos.

Sobre el origen y gestación de la obra *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca se han escrito con anterioridad buenos trabajos, de igual manera que sobre la conocida «Relación Conjunta» de Gonzalo Fernández de Oviedo, incluida en su *Historia General y Natural de las Indias* y siempre relacionada con el texto del escritor jerezano.¹ Sin embargo, hasta la fecha, ninguno de dichos trabajos ha sido conectado directamente con el último libro, «Infortunios y Naufragios», último (aunque buena parte de él fue escrito antes que los demás) de los cincuenta que dejó Oviedo escritos en su *Historia General y Natural de las Indias*. Este último libro del que, como veremos más adelante, muchos de sus capítulos salieron a la luz antes de 1535, ha podido ser fuente de inspiración, génesis y modelo para algunos capítulos de los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.² A pesar de todo, algún conocido investigador de Cabeza de Vaca ha afirmado que el proceso ha sido justamente el contrario, que fue Gonzalo Fernández de Oviedo quien se «apoderará» del discurso de Cabeza de Vaca para su beneficio, nombre y gloria. Escribe Pupo-Walker:

Es esa narración [la que enviaron los tres supervivientes a la Audiencia de Santo Domingo] la que, algún tiempo después, el cronista Fernández de Oviedo reprodujo y glosó en su *Historia general y natural de las Indias*. Sólo que el cronista [Fernández de Oviedo] aprovechará el texto a su capricho, tal y como lo había hecho con otras relaciones que manejó. En lo posible Fernández de Oviedo se apoderará de la relación para casi darnos la impresión de lo que en ella se relata es principalmente suyo («Caracterización» 178-79).³

1.- A este respecto, podemos destacar los trabajos de Enrique Pupo-Walker, «Notas para una caracterización de un texto seminal: Los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», «El libro de viajes, la ficción y sus legados en los *Naufragios* de Alvar Núñez cabeza de Vaca» así como la «Introducción» a su edición de *Naufragios* (1992). También son dignos de mención los trabajos de Rolena Adorno y Patrick Charles Pautz. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca* (1999), así como los de Antonio Carreño, «*Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: Una retórica de la crónica colonial» y Juan F. Maura, *Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el arte de la automitificación* (1987).

2.- Enrique Pupo-Walker intuyó que la obra de Cabeza de Vaca seguía un modelo retórico común en las *relaciones* medievales realizadas por funcionarios. Sin embargo, en este caso se remonta a Justiniano: «En su configuración primaria el texto de Cabeza de Vaca acata los preceptos retóricos que guiaban a la preparación de *relaciones*, según se prescribían en los reglamentos forenses derivados de las artes notariales del medioevo» («Caracterización» 167-68). Según Pupo-Walker, el prohemio de *Naufragios* tiene reminiscencias de la antigüedad clásica y el humanismo renacentista («Caracterización» 174). Sin embargo, no debemos irnos tan lejos para encontrar fuentes de inspiración para la obra *Naufragios* y sí profundizar más en la relación personal que Cabeza de Vaca tuvo con Hernán Cortés antes y después de su periplo americano. El que fuera cronista del emperador, Pero Mexía (Sevilla 1497-1551), también pudo haber sido fuente de inspiración para Cabeza de Vaca en sus prohemios de 1542 y 1555. Véanse los prohemios de *Silva de varia lección* y su *Historia imperial y cesárea*. <<http://ia600505.us.archive.org/20/items/silvadevarialecc00mex/silvadevarialecc00mex.pdf>> [consultado el 7 de abril de 2013].

3.- Pupo-Walker, por otra parte, repara en que «Aunque en algunas ocasiones Oviedo designa a Cabeza de Vaca como autor principal de la relación que él comenta, debe destacarse que el cronista asigna a Dorantes y a Castillo acciones que,

Está claro que Pupo-Walker pasó por alto, el último capítulo de la *Historia General y Natural* del cronista oficial madrileño. No obstante, se permite afirmar que «para colmo, el cotejo de esa relación con los *Naufragios* nos induce a pensar que el cronista mutiló aspectos de la narración que no se ajustaban a su plan narrativo» («Caracterización» 180). A pesar de ser Pupo-Walker uno de los defensores de la figura de Cabeza de Vaca y uno de los que ha estudiado más a fondo su obra *Naufragios* (no así su segunda obra *Comentarios*), no le cuadra la información que Cabeza de Vaca nos da de la flora y fauna americana.⁴ «Llama la atención que Núñez no haga alusión alguna al pavo americano, ni a los cocodrilos, que tanto abundan en las regiones de la Florida y Texas» (Pupo-Walker, *Naufragios*, n. 242).⁵ Igualmente, no le cuadran a Pupo-Walker algunos capítulos de *Naufragios*, así como el prohemio, que parecieran haber sido escritos por otra mano... «Me refiero a que en el penúltimo capítulo, al relatarse el encuentro con piratas franceses y la llegada de Núñez a Lisboa, inexplicablemente aparece un narrador anónimo, en tercera persona, que parece hacer las veces de un escribano o amanuense, y que pudo haber cumplido la función asignada a Pero Hernández en los *Comentarios*» («Caracterización» 181).⁶ Pupo-Walker intenta explicarnos, y explicarse a sí mismo, la construcción un tanto problemática, incluso sospechosa, del texto o textos incluidos en la obra de Cabeza de Vaca:

Para no juzgarle arbitrariamente, hay que insistir en que el célebre texto de Álvaro Núñez ilustra la laboriosa secuencia de reescrituras que al parecer no alcanzaron una formulación definitiva. Dicho de otro modo, los *Naufragios* han retenido una condición provisional, casi de borrador, que paradójicamente nos acerca a su intimidad constitutiva. Expresado metafóricamente, es en su hechura problematizada e inconclusa —y no en el azar marítimo— donde acaso residen las instancias más punzantes de zozobra que el texto puede ofrecernos («Caracterización» 195).

En el presente trabajo ofrezco evidencia para probar que fueron los capítulos de naufragios que el cronista mayor de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, incluyó en su obra, el modelo que Cabeza de Vaca usaría más tarde para redactar varios capítulos de *Naufragios*. Como es sabido, Cabeza de Vaca conoció personalmente al historiador Gonzalo Fernández de Oviedo y también su obra, sobre todo durante los años que pasó en España desde su llegada de Norteamérica hasta su partida para el Río de la Plata (1537-1540).

El académico decimonónico José Amador de los Ríos (1818-1878), nos informa en la edición de la *Historia General y Natural de las Indias* que publicó la Real Academia de la Historia en 1851, que una parte del último capítulo (cap. 50) se incluyó en la primera edi-

luego en sus *Naufragios*, Núñez reclamará como suyas» («Caracterización» 179). De la misma manera, el citado crítico observa cómo en la obra de Oviedo los tres españoles parecen ser protagonistas en igualdad de condiciones («Caracterización» 180).

4.- A mí tampoco me cuadran. Las omisiones en la fauna americana (caimanes), así como las superficiales descripciones de los indígenas del interior y, sobre todo, los vacíos cronológicos de *Naufragios*, son algunos de los misterios que todavía quedan por resolver en este interesante rompecabezas, no obstante, de haber empezado.

5.- Con toda la razón del mundo. ¿Cómo es posible ignorar estas dos especies después de haber pasado tanto tiempo en las costas de la Florida y en el interior del continente?

6.- Recuérdese que los *Comentarios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, donde se narran las peripecias del autor por el Río de la Plata, fueron redactados por su escribano Pero Hernández. Véase el capítulo séptimo, «Los *Comentarios*, la Cédula y el Proemio», del libro *Alvar Núñez Cabeza de Vaca: el gran Burlador de América* (2011), pp. 149-167.

ción: «En la primera edición de la primera parte de la *Historia general de Indias* se incluyó también parte (y no el todo, como generalmente se ha creído) del libro de los «Infortunios y Naufragios», último de los cincuenta que dejó Oviedo escritos» (Oviedo, «Advertencia», v). Como sabemos, y como él mismo cuenta, Gonzalo Fernández de Oviedo y Alvar Núñez Cabeza de Vaca tuvieron la oportunidad de conocerse y verse en más de una ocasión. También sabemos, porque dedica un espacio de su *Historia* para contárnoslo (vol. 3, lib. 35, cap. 7, 615), que el historiador madrileño leyó con cuidado y detenimiento la obra que Alvar Núñez y sus compañeros presentaron en la Audiencia de Santo Domingo camino a España. Asimismo, fueron muchas las posibilidades de que el conquistador jerezano leyese a su vuelta a España en agosto de 1537 (en el capítulo 37 nos cuenta que llegó a Lisboa el 9 de agosto de ese año), la recientemente publicada obra, sobre todo el libro dedicado a los «naufragios» de Gonzalo Fernández de Oviedo. A continuación destacaré similitudes notorias entre algunos pasajes de este último libro de Fernández de Oviedo y la obra *Naufragios*.

Como ya se ha mencionado, la primera parte de la obra de Oviedo se imprimió en 1535; la impresión de la segunda parte realizada en Valladolid quedó interrumpida por la muerte del autor en 1557 y sólo se editó completa entre 1851 y 1855, en cuatro volúmenes, por la Academia de la Historia al cuidado de José Amador de los Ríos. El último libro de la extensa obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia Natural y General de las Indias* trata del libro quincuagésimo de dicha obra, *Infortunios e naufragios acaecidos en las mares de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*. En el se que cuentan los naufragios y penalidades acaecidas en el mar más espectaculares que el cronista oficial e historiador madrileño tuvo la oportunidad de documentar, gracias a información directa e indirecta de algunos de los supervivientes de dichos sucesos.⁷

Se trata de una colección que recoge 29 desastres de navegación comprendidos entre el año 1513 y el 1548. Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), que debía ser unos diez años mayor que Alvar Núñez Cabeza de Vaca, murió por las mismas fechas que él y en la misma ciudad de Valladolid.⁸

Escribe Oviedo (Lib. 50, cap. 26 p. 344). «Después de la primera impresión deste tratado, conformándome con la cosmographia de las más modernas cartas que el año de mill é quinientos é treynta é siete se corrigieron y emendaron por mandado de Çessar, andan puestas otras quatro islas, lo qual me movio á emendar el párrafo XVIII deste naufragio...». (Vol. 4, lib. 50, cap. 10, párrafo 26, 507). La pregunta que se nos plantea es la de saber si Alvar Núñez Cabeza de Vaca tuvo acceso a los escritos de Fernández de Oviedo antes de escribir sus *Naufragios*. También descubrir si el conquistador de México, Hernán Cortés,

7.- Incluyendo la del famoso «protonauta». Como escribe Juan Manzano Manzano, «Por los años en que Hernando Colón escribe la *Vida* de su padre (1537-1538), la única narración de la aventura de nuestro piloto [el piloto anónimo] que circulaba en letras de molde era la de Oviedo, contenida en el primer tomo de su *Historia de las Indias*, impreso en Sevilla en 1535» (Manzano 90). Todos los historiadores y cronistas de la época de Cristóbal Colón, mencionan al «piloto anónimo» o «protonauta», que presuntamente le comunicó a Colón la existencia de América. Véase: «Ilustraciones de la Casa de Niebla: una nota histórica sobre el 'predescubrimiento' de Cristóbal Colón». *Colonial Latin American Historical Review* 5 (1996): 311-329. Véanse también los trabajos de Demetrio Ramos, y Juan Manzano citados en la bibliografía.

8.- Según Alonso Gómez de Santoya, el Inca Garcilaso de la Vega así como documentación reciente, Cabeza de Vaca murió en Valladolid y no en Sevilla como se ha venido pensando. Sí hubo un Cabeza de Vaca que fue contador de la Casa de la Contratación en Sevilla en 1564, pero no es el que nos ocupa (Véase, AGI. Patronato, 2289R.6. Véase mi trabajo, *Alvar Núñez Cabeza de Vaca: el gran burlador de América*, 124.

llegó a conocer a Cabeza de Vaca antes de su encuentro oficial acaecido a la llegada de este último en México. Tanto Cortés como Cabeza de Vaca odiaban a Pánfilo de Narváez y es posible que, si ya se habían conocido anteriormente en el palacio de los duques de Medina Sidonia, donde sabemos que ambos habían estado, hubiesen tramado todo el cuento de las «Siete ciudades de Cibola».⁹ Hernán Cortés tenía desde ocho años antes de la llegada de Cabeza de Vaca a las costas atlánticas mexicanas (1520), no sólo información de primera mano de lo que estaba ocurriendo por esas latitudes, sino poder «para dar favor y ayudar» a los que llegasen a esas costas. «[E]specialmente que el señor de aquel río y tierra, que se dice Pánuco, se había dado por vasallo de vuestra sacra majestad, en cuyo reconocimiento me había enviado a la ciudad de Temistitan, con sus mensajeros, ciertas cosas, como ya he dicho. Yo he escrito a la dicha villa que si el capitán del dicho Francisco de Garay y su gente se quisiesen ir, les den favor, y los ayuden para se despachar ellos y sus navíos» (Cortés, *Cartas* (Segunda), 89). Recuérdese que Cabeza de Vaca, antes de cruzar el continente hacía el Oeste, llega muy cerca de Pánuco y por alguna poderosa razón que desconocemos (aunque él mencione varias), en vez de seguir y encontrarse con cristianos, decide continuar hacia el Pacífico.

Existe otro potencial superviviente de la expedición de Narváez del que nunca se ha hablado, además de los consabidos cuatro, que sí llegó a Pánuco y por lo que parece siguió allí al menos hasta 1548. Se trata del griego Teodoro que aparece citado en dos ocasiones en *Naufragios*. Según la obra de Cabeza de Vaca, por alguna razón que desconocemos, el griego Teodoro decide irse con los indios de la costa de Tejas junto con su esclavo negro, en vez de seguir con el grupo de Narváez. “[Y] un cristiano griego, llamado Doroteo Teodoro (de quien arriba se hizo mención), dijo que quería ir con ellos; el gobernador y otros se lo procuraron estorbar mucho, y nunca lo pudieron, sino que en todo caso quería ir con ellos; y así se fue y llevó consigo un negro” (cap. 9, 110). ¿Qué tuvo que pasar entre los miembros de la expedición de Narváez para que este hombre decidiese arriesgar su vida con los indios antes que quedarse con los españoles? En un documento del Archivo General de Indias, firmado por el príncipe Felipe, nos volvemos a encontrar con un griego llamado “Teodor” residente en Pánuco en 1548 que pide licencia para pasar a las indias dos esclavos negros: “Por la presente doy licencia y facultad a vos teodor griego vezino de panuco de la nueva españa para que de estos reynos y señorios podays pasar y paseys a las yndias islas y tierra firme del mar océano dos esclavos negros para servicio de vra persona y casa yendo vos [¿en persona?] a las dhas yndias e no de otra manera y aviendo pagado a hernando ochoa cambio en esta corte los dos ducados de la licencia para cada uno dellos... (Indiferente, 424,L.21, fol. 239v).¹⁰ Las posibilidades de que nos estemos refiriendo a la misma persona son muchas. Una vez más se pone en entredicho la decisión de Cabeza de Vaca y sus compañeros de ir hacia el oeste y desmonta en gran medida los argumentos de Alvar Núñez de no seguir hacia Pánuco

9.– Sabemos, porque el mismo Cabeza de Vaca lo cuenta en el capítulo 36 de *Naufragios*, que a su llegada a México, el grupo de Cabeza de Vaca fue recibido por Cortés, entre otros altos dignatarios.

10.– El documento es del 14 de septiembre de 1548. Real cédula dando licencia a Teodor, griego, vecino de Pánuco, de Nueva España, para que pueda pasar a Indias dos esclavos negros para su servicio. Archivo General de Indias, Indiferente, 424, L.21, fols. 239v-240r.

II

«Y de aquesta manera he yo aprendido á escrebir é notar estas cosas que no se pueden assí explicar por los chronistas que no navegan» (Oviedo, *Historia*, vol. 4, Lib. 50, Prohemio, 465).

A continuación expondré algunos pasajes del libro 50 de Oviedo que nos recuerdan algunos capítulos de *Naufragios*. El primer paralelismo ya lo encontramos en el primer capítulo de *Naufragios* y tiene que ver con voces fantasmales. Algo que, sin duda, conferirá un halo de misterio y presagio a toda la obra:

Andando en esto, oímos toda la noche, especialmente desde el medio de ella, mucho estruendo grande y ruido de voces, y gran sonido de cascabeles y de flautas y tamborinos y otros instrumentos, que duraron hasta la mañana, que la tormenta cesó. En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vio; yo hice una probanza de ello, cuyo testimonio envié a Vuestra Majestad (Cap. 1, 80).

Veamos ahora las palabras de Fernández de Oviedo sobre este mismo tema: «Muchas veçes he oydo á hombres de la mar é á otras personas de crédito que han navegado é hallándose en naufragios é grandes tormentas, que han oydo voçes como humanas hablar en el ayre en los tiempos que más peligro tenian, é han visto cosas espantables é demonios» (vol. 4, Lib. 50, cap. 8, 479). Sin duda, Fernández de Oviedo no es tan dramático como Alvar Núñez, pero el mensaje es el mismo.

Uno de los paralelismos entre estas dos obras en cuestion es la manera en que se explica cómo se construyeron las barcas que, tras el naufragio, llevarían a los supervivientes a tierras de cristianos. Escribe Fernández de Oviedo en el Prohemio de su *Historia*.

Capítulo 3. «[É] muy doméesticamente estovieron entre ellos aquellos indios mas de çinquenta dias, hasta tanto que perdiendo del todo la esperança de la vuelta de los marineros, acordaron de haçer una barca de las tablas é reliquias de la nao rompida, sin tener sierra ni martillo ni barrena ni los otros aparejos que para su labor eran necessarios. É con todos esos inconvenientes, lo mejor que pudieron, hicieron una barca de mal talle é peor labrada, quebrando la pez de las cuernas é tablones rompidos de la nao, é sacando la estopa donde la hallaban, y el clavo que podian, ó poniendo tarugos é cuñas en lugar de clavaçon, e de una espada que tenian (é fué el mayor aparejo y herramienta para su labor) quitando el pomo é puño, calentaban la espiga é metianla en lugar de barrena lo que avian de clavar, y en aquel agujero ponian las cuñas con que cosian las tablas é ligaçones (vol. 4, Lib. 50, Capítulo 3, 469).

En el cap. 8 de *Naufragios* de Alvar Núñez, encontramos una situación similar cuando narra cómo están construyendo las barcas para escaparse de la Florida:

[Y] vistos estos y otros muchos inconvenientes, y tentados muchos remedios, acordamos en uno harto difícil de poner en obra, que era hacer navíos en que nos fuésemos. A todos parecía imposible, porque nosotros no los sabíamos hacer, ni había herramienta, ni hierro, ni fragua, ni estopa, ni pez, ni jarcias, finalmente, ni cosa ninguna de tantas como son menester, ni quien supiese nada para dar industria en ello [...] y acordamos de hacer de los estribos y espuelas y ballestas, y de las

otras cosas de hierro que había, los clavos y sierras y hachas, y otras herramientas, de que tanta necesidad había para ello [...] Hicimos coger muchos palmitos para aprovecharnos de la lana y cobertura de ellos, torciéndola y aderezándola para usar en lugar de estopa para las barcas; las cuales se comenzaron a hacer con un solo carpintero que en la compañía había, y tanta diligencia pusimos, que, comenzándolas a cuatro días de agosto, a veinte días del mes de septiembre eran acabadas cinco barcas, de a veinte y dos codos cada una, calafateadas con las estopas de los palmitos, y breámoslas con cierta pez de alquitrán que hizo un griego llamado don Teodoro, de unos pinos; y de la misma ropa de los palmitos, y de las colas y crines de los caballos, hicimos cuerdas y jarcias, y de las nuestras camisas velas, y de las sabinas que allí había, hicimos los remos que nos pareció que era menester. (cap. 8, 104).

No dejan de ser notorios los paralelismos entre una y otra obra, pese a la posibilidad de que los naufragos utilizasen las mismas técnicas para construir una embarcación. Lo mismo ocurre en el apartado que dedica a la sed y en las descripciones de desesperación de los supervivientes. Escribe Oviedo:

Cap. IV. «É como el viento é las ondas los gobernaban, andábanse assi á Dios misericordia, sin saber lo que seria dellos, ni que camino procurassen de llevar; é luego repartieron entre si aquel poco de vizcocho, que al que más cupo dello fue onça é media de pan. Y en lugar de agua, que ninguna tenian para beber, lavábanse las manos en la mar é con ellas la cara; é aquella humedad amarga é salobre contaban é se tenia en lugar de brebage sin beber. Otros con sus propias orinas satifaçian alguna parte de su sed, e cotidianamente con lágrimas é sospiros llamaban á Dios é a su gloriosa Madre, y en especial se votaron á Nuestra Señora de la Antigua...». (vol. 4, Lib. 50, cap. 4, 473).

Veamos cuál en la situación que nos narra Cabeza de Vaca en el capítulo 9 de *Naufragios*. Pese a la semejanza, la diferencia principal estriba en que en ningún momento de la obra de Alvar Núñez es mencionada la Virgen María:¹¹

Estando allí surtos, nos tomó una tormenta muy grande, porque nos detuvimos seis días sin que osásemos salir a la mar; y como había cinco días que no bebíamos, la sed fue tanta, que nos puso en necesidad de beber agua salada, y algunos se desatentaron tanto en ello, que súbitamente se nos murieron cinco hombres. Cuento esto así brevemente, porque no creo que haya necesidad de particularmente contar las miserias y trabajos en que nos vimos;¹² pues considerando el lugar donde estábamos y la poca esperanza de remedio que teníamos, cada uno

11.– Véase, López, Flor Leticia. «Cabeza de Vaca: Ni Mesías, ni apostol, ni santo».

12.– Alvar Núñez, utiliza frecuentemente la técnica narrativa del «dejo de contar», «aposiopesis» o «reticencia», el no decir sino en parte, o el ocultar y callar con malicia algo que debiera o pudiera decirse. Veamos algunos ejemplos, además del ejemplo que se acaba de citar (*Naufragios*, cap. 9, 108); o «Dejo de contar esto más largo, porque cada uno puede pensar lo que pasaría en tierra tan extraña y mala, y tan sin ningún remedio de ninguna cosa, ni para estar ni para salir de ella» (cap. 8, 103); Por último, «Dejo aquí de contar esto más largo, porque cada uno puede pensar lo que se pasaría en tierra tan extraña y tan mala, y tan sin ningún remedio de ninguna cosa, ni para estar ni para salir de ella. Mas como el más cierto remedio sea Dios nuestro Señor, y de este nunca desconfiamos, sucedió otra cosa que agravaba más que todo esto, que entre la gente de caballo se comenzó la mayor parte de ellos a ir secretamente, pensando hallar ellos por sí remedio, y desamparar al gobernador y a los enfermos, los cuales estaban sin algunas fuerzas y poder» (*Naufragios*, cap. 8). Esta técnica también es utilizada por el autor de *Lazarillo de Tormes*: (Tratado primero): «Mas, por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas, así gracias como de notar, que con este mi primer amo me acaecieron; y quiero decir el despidiente y con él acabar» (256-258).

puede pensar mucho de lo que allí pasaría. Y como vimos que la sed crecía y el agua nos mataba, aunque la tormenta no era cesada, acordamos de encomendarnos a Dios nuestro Señor, y aventuramos antes al peligro de la mar que esperar la certinidad de la muerte que la sed nos daba (cap. 9, 108).

El apartado del hambre y la esperanza en Jesucristo son otros de los puntos donde la obra de Cabeza de Vaca sintoniza con la de Oviedo. Escribe el cronista oficial en el capítulo décimo del libro 50:

É por la nueva buena que les daba, se halló entre la compañía media maçorca de mahiz que tenia hasta veynte granos, é desta comió tres días el liçençado, sin beber gota de agua ni otro licor, cada dia seys ó siete granos, llevando firme esperança en Jesu Chripsto y en su bendita Madre. Y siguió su viaje todo aquel dia hasta quel sol se yba á poner é muy baxo, y entre el sol y el agua paresçio una cosa blanca, que era un arenalejo angosto de anchura de diez passos, é de longitud tenia hasta çiento é çinquenta otros; é cómo se yban açercando á aquello, más se çertificaban que era tierra, é con infinito plaçer anduvieron tanto é con tanta priessa al remar, que quando el sol se entró, estarían á dos tiros de ballesta de aquel arenal. Al qual llegados, el liçençado é los otros tres que con él yban en la canoa, saltaron en tierra, e hincados de rodillas en ella, con muchas lágrimas dieron graçias á Nuestro Señor, creyendo que pues por su misericordia les avia enseñado aquella poquita tierra, en que se pudiessen acordar de su passion sagrada, les daría remedio para se salvar» (vol. 4, Lib. 50, Capítulo 10 (4), 486).

Escribe Alvar Núñez en *Naufragios* sobre el hambre, su imagen mesianica y el peligro de frío:¹³ «En todo este tiempo no comí bocado ni hallé cosa que pudiese comer; y como traía los pies descalzos, corrióme de ellos mucha sangre, y Dios usó conmigo de misericordia, que en todo este tiempo no ventó el norte, porque de otra manera ningún remedio había de yo vivir» (cap. 21, 155). Una vez más, los pasajes de ambos autores vuelven a coincidir en el «dejo de contar» o «el lector puede congeturar», en el hambre y en la resignación cristiana ante la adversidad que les hace no sucumbir a una muerte casi cierta. Escribe Oviedo:

É passaron los tres dias que susso se dixo, en quel liçençado no comio más de aquellos pocos granos de mahiz que tengo ya dicho, ni toda la otra gente comio cosa alguna; y estaban ya todos tan desmayados, que paresçia que querian expirar de hambre y sed, allende de estar en el trabaxo é afliçion que digo y el sabio letor puede congeturar de la muerte dilatada y que començada á executar, es de mayor pena (vol. 4, Lib. 50, cap. 10 (5), 487).

En *Naufragios* de Cabeza de Vaca, el dramatismo y la esperanza puesta en Dios es comparable con las descripciones de Oviedo:

13.- Esta presencia divina e imagen mesianica la encontramos también en Oviedo, donde Dios y su «divina gracia» estarán presentes a cada momento, aunque no tanto como en la obra de Cabeza de Vaca, donde la palabra «Dios» es la más utilizada. Escribe Oviedo: «No hago mençion de las muchas veçes que en estas mares de acá y en las de España y de Italia y Flandes yo me he visto en tormentas muchas é muy grandes, de másteles quebrados é velas y entenas rompidas, e otras fatigas, que cada una dellas pensé que era la última hora allegada para la conclusión de mi vida, si no me socorriera Dios por su clemencia, al qual yo le doy infinitas graçias, porque ha seydo servido de me esperar á penitencia. Y por su misericordia permita que mi fin sea en su gracia y en estado que mi ánima se salve, pues la compró con su preçiosa sangre (vol. 4, Lib. 50, Prohemio, 464-465)».

Así, navegamos cuatro días en compañía, comiendo por tasa cada día medio puño de maíz crudo. A cabo de estos cuatro días nos tomó una tormenta, que hizo perder la otra barca, y por gran misericordia que Dios tuvo de nosotros no nos hundimos del todo, según el tiempo hacía; y con ser invierno, y el frío muy grande, y tantos días que padecíamos hambre, con los golpes que de la mar habíamos recibido, otro día la gente comenzó mucho a desmayar, de tal manera, que cuando el sol se puso, todos los que en mi barca venían estaban caídos en ella unos sobre otros, tan cerca de la muerte, que pocos había que tuviesen sentido, y entre todos ellos a esta hora no había cinco hombres en pie (Cap. 10, 115).

III

«Si queréis saber orar, aprender a navegar» (Oviedo, *Historia*, vol. 4, Lib. 50, prohemio, 465).

Además de obras literarias o históricas que hayan podido influir en la confección de la obra *Naufragios* (paralelismos evangélicos, novelas bizantina, picaresca, de caballería, de viaje; otras narraciones contemporáneas como la *Peregrinaçam* o *Viaje de Turquía*), se debe tener en cuenta a las personas más cercanas al protagonista, en este caso Cabeza de Vaca. En otras palabras, antes de ponernos a especular sobre la influencia que la literatura hagiográfica, los libros de viaje o de caballería tuvieron en la obra *Naufragios*, o si Alvar Núñez recibió una educación renacentista en casa de los Duques de Medina Sidonia que le acercó a una serie de lecturas de esa época, deberíamos conocer con quién específicamente mantuvo esos contactos personales antes y después de su viaje a Norteamérica. Además de su posible encuentro con Hernán Cortés en el palacio de los duques de Medina Sidonia y su documentado encuentro con el mismo a su llegada a México, la otra persona que nos cuenta que estuvo por lo menos en dos ocasiones con Cabeza de Vaca fue Gonzalo Fernández de Oviedo.¹⁴ Por esas fechas, Oviedo ya había escrito buena parte de su *Historia*, que guardaba en pliegos sueltos, y existe la posibilidad de que estos dos veteranos hubiesen intercambiado sus escritos.

No hay duda de que Gonzalo Fernández de Oviedo le trató personalmente en Madrid en el año 1547, lo que permitió al cronista mayor inquirir detalles sobre los hechos narrados, que añadiría en su *Historia General y Natural de las Indias*. Este capítulo que añade Oviedo, expone las contradicciones, por usar una palabra suave, en que Alvar Núñez incurrió en su obra impresa, añadiendo información diferente a la que sus compañeros y él mismo dieron con anterioridad (1539) a Oviedo al llegar a Santo Domingo, en lo que se conoce popularmente como «Relación Conjunta». Para Oviedo está muy claro: la «Relación Conjunta» tiene mucha más credibilidad que el testimonio parcial y manipulado que posteriormente le dará Cabeza de Vaca. La «relación» de los tres supervivientes antes citada es un documento de suma importancia que data del año de 1539 donde, escribe Oviedo: «tres hidalgos, llamados Alvar Núñez Cabeza de Vaca, e Andrés Dorantes é Alonso del Castillo: los cuales fueron con el mismo Pánfilo de Narvaez é cuentan por

14.— Escribe Amador de los Ríos en la «Advertencia» del volumen tercero de su obra: «Dáse en el libro xxxv conocimiento de la gobernacion del rio de Panuco, cuyas lagunas fueron pobladas por disposicion é industria de Hernan Cortés» (Advertencia, vol. 3, p. vii).

escrito todo lo que les acaesció en su viaje é por donde anduvieron. E a la vuelta fueron á España á dar relación a su Magestad ‘viva voce’ de las cosas que aquí se dirán» (Vol. 3, Lib. 35, Prohemio, 582). El citado documento de treinta páginas fue escrito en Méjico en 1536 y entregado a la Audiencia de Santo Domingo por Cabeza de Vaca en su viaje de vuelta.¹⁵ Escrito en un estilo diferente a la obra publicada posteriormente en Zamora por Cabeza de Vaca en 1542 hace pensar en Castillo como su autor.¹⁶ Al final de esta relación se hace mención de los supervivientes de la expedición y sus lugares de origen. En este caso es el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo el que recoge la información, «alargándome á su información, é acortando algunas superfluas palabras que duplicadamente dicen; é no faltaré de lo sustancial é médula de lo que su carta contiene y dice» (Vol. 3, Lib. 35, Prohemio, 582). Escribe Oviedo «quel uno es auctor de la segunda relación, llamado Alvar Núñez Cabeza de Vaca», refiriéndose «La segunda relación» a *Naufragios*, ya que la primera fue la «Relación Conjunta». También sabemos que este mismo grupo entregó con anterioridad (1536) al virrey de México un borrador de su peregrinaje por las tierras por donde anduvieron:

Como va advertido en la *Vida y escritos de Oviedo*, no llegó á redactar esta IV. parte de la *Historia de Indias*, sorprendiéndole la muerte cuando comenzaba á hacer la edición de la II., segun al final del libro XX notamos. En el mismo año de 1548, en que hacia Oviedo la advertencia que dá motivo á la presente nota, preparaba tambien la segunda edicion de la I. parte, ya publicada en 1535, y aumentada en más de un tercio, como declara el mismo autor y habrán tenido ocasion de ver los lectores entendidos en bibliografía. Las explicaciones que dá el primer cronista de Indias en los últimos capitulos del presente libro respecto de esta proyectada publicacion, son en nuestro juicio bastantes para convencer de que no hubo parte directa en la impresion de 1547, segun intentan sostener, sin alegar prueba alguna convincente, algunos eruditos. Oportuno creemos por tanto el reiterar cuanto dijimos en la nota 35 de la IV. prte de la *Vida* del Alcaide de Santo Domingo, quien sin duda no debio ignorar la suerte de su obra, siendo evidente que el absoluto silencio que guarda sobre la edicion de 1547 quita á la misma autoridad, que han pretendido darle ciertos bibliofilos (*Historia*, nota a pie de página de Amador de los Ríos, vol. 3. lib. 33, cap. 57, 556).

15.- La versión más moderna es una copia del año 1539, comúnmente conocida como la «Relación Conjunta» que aparece en el volumen III, libro 35, del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Oceano*, editado por D. José Amador de los Ríos (Madrid 1853). p. 582. No debemos olvidar que fue en gran parte la información sobre lo que supuestamente «vieron» los supervivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez la que organizó ese enorme revuelo en el virreinato de la Nueva España, provocando el envío de Fray Marcos de Niza primero y de Francisco Vázquez de Coronado después en busca de las fabulosas siete ciudades de Cibola. Sería de gran valor tener acceso al testimonio-fábula dado por Alvar Núñez y sus compañeros al virrey Antonio de Mendoza sobre estos territorios. Tanto la información ofrecida al virrey en México, y más tarde la «Relación Conjunta», como la presentada en *Naufragios*, tiene como función convertir a los protagonistas en indispensables para permitirles explotar al máximo las tierras por ellos descubiertas. Fernández de Oviedo en ningún momento hace mención de manuscritos anteriores a la edición impresa de *Naufragios*, como es el caso del manuscrito encontrado por Nieto Nuño en la biblioteca de Viena (Maura, *El gran burlador de América*, 90). Lo mismo ocurre con la «Relación» de la que escribe Fidalgo de Elvas en su *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*: «Y por escrito traía hecha una relación de lo que en Florida había visto...» (Elvas 38).

16.- Véase, *Cabeza de Vaca's Adventures in the Unknown Interior of America*. Translated and edited by Cyclone Covey with a new Epilogue by William T. Pilkington, University of New Mexico Press, Albuquerque. 1984. p. 16.

El hecho que más llama la atención es que sea el propio Gonzalo Fernández de Oviedo el que dude de la autenticidad de lo que, ocho años después en la Corte de Madrid, contó y dijo Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Esta incertidumbre quedará reflejada en un capítulo que más tarde añadiría a la «Relación conjunta». Leemos en el manuscrito original conservado en la Academia de la Historia: «E pero en alguna manera yo tengo por buena la relación de los tres y por más clara que ésta que el uno solo hizo e hizo imprimir puesto que como digo yo tomo de ella e del mismo Auctor Cabeça de Vaca lo que en este capítulo el añade e que es bien dicho e necesario» (RAH, 9/551-554, lib. 15 de la segunda parte, fol. 40 r.)¹⁷

No es este el único fragmento donde se insinúa la posible «alteración» del texto de la «Relación Conjunta», existen otros altamente significativos. En el que se verá a continuación, Cabeza de Vaca se permitirá la confianza de poner nombres propios a lugares geográficos por donde ellos habían pasado antes. Este detalle no tendría ninguna particularidad si se hiciera en el transcurso de la marcha por regiones totalmente desconocidas para ellos, pero sí la tiene cuando no aparece mencionada en la «Relación Conjunta» y el nombre del referido lugar aparece seis años después publicado. Dice Fernández de Oviedo al respecto: «Ni quiero consentir al Cabeza de Vaca el nombre que en su impresión da a aquella isla, que llama de Mal Hado, pues en la primera relación (Relación Conjunta) no le pusieron nombre, ni el se lo puede dar» (Vol. 3, lib. 35, cap. 7, 615).¹⁸ Estas «diversiones» existentes entre la «Relación Conjunta» y la obra publicada por Cabeza de Vaca en 1542 son las que hacen dudar, no solamente al cronista de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, sino a algunos de nosotros. Escribe Oviedo refiriéndose a los testimonios recogidos en su obra: «Yo sé cierto que digo verdad en lo que escribo, y confieso que en las cosas en que no he sido presente, podrían haberme engañado los que me dieron relación de ellas» (vol. 3, lib. 23, Prohemio, 256). Sin duda, como el cronista madrileño intuye, le engañaron, pero no solamente a él, sino a muchos investigadores que por siglos han creído en la palabra escrita de tan hábil manipulador como fue Cabeza de Vaca.¹⁹ Por último, se puede leer en la crónica de Oviedo cómo una y otra vez no le cuadran los testimonios dados en 1539 y los que aparecen posteriormente publicados en la obra de Alvar Núñez:

Dice esta relación postrera de Cabeza de Vaca, que por toda aquella tierra donde alcanzan sierra, vieron grandes muestras de oro é alcohol, hierro, cobre é otros metales. Yo quisiera esto más claro é más larga claridad en ello. En la relación primera que la Audiencia Real me dió, que la que se contiene hasta el fin del

17.– En la transcripción de Amador de los Ríos podemos leer: «Pero en alguna manera yo tengo por buena la relación de los tres é por más clara que ésta que el uno sólo hace é hizo imprimir, puesto que como digo, yo tomo de ella é del mismo autor Cabeza de Vaca lo que en este capítulo el añade, é que es bien dicho e necesario, non embargante que, como gente tan trabajada, no relatan ni aun tenían forma de alcanzar a saber en que grados ni altura anduvieron perdidos» (vol. 3, lib. 35, cap. 7, 615).

18.– Sobre el nombre de Mal Hado y otros nombres basados en las novelas de caballería, véase: «Caballeros y rufianes andantes en la costa atlántica de los Estados Unidos: Lucas Vázquez de Ayllón y Alvar Núñez Cabeza». Cabeza de Vaca le pone a la isla en donde fueron recogidos por los indios el nombre de «Mal Hado» o Mal Fado (manuscrito de Viena), nombre ya existente en las novelas de caballería. Este nombramiento demuestra por sí sólo su capacidad imaginativa e intuitiva, sabedor de cómo la mentalidad novelesca y ávida de elementos fantásticos de los españoles de principios del XVI, estaba preparada para adoptarlo.

19.– Toda la obra de Alvar Núñez es una apología de sí mismo. Sin duda, no sigue los consejos de Don Quijote (I, 16): «La alabanza propia envilece...».

capítulo precedente, dice que vino de Cuba, del puerto de la Habana, y en esto tra que tracta este capítulo, dice que tocó Cabeza de Vaca en la Habana, e llegó a Lisboa á nueve de agosto de mill é quinientos é treynta é siete años (vol. 3, lib. 35, cap. 7, 618).

Igualmente, cuando Cabeza de Vaca menciona «grandes muestras de oro» en el capítulo cuarto de su obra *Naufragios*, comenta Oviedo: «Yo quisiera esto más claro é más larga claridad en ello» (vol. 3, lib. 35, cap. 7, 618). Yo también. Fernández de Oviedo no quiere que le cuenten «novelas» y en su propia *Historia*, en más de una ocasión se queja del interés del vulgo por este tipo de literatura: «Den, pues, los vanos sus orejas á los libros de Amadís y de Esplandián, é de los que dellos penden que es ya una generacion tan multiplicada de fábulas, que por çierto yo hé vergüenza de oyr que en España se escribieron tantas vanidades, que hacen olvidar las de los griegos» (Oviedo, *Historia*, Tomo 1, lib. 18, prohemio, 579).

Está claro que el hidalgo jerezano fabrica su «versión» de lo sucedido en las lejanas regiones del continente americano. Pero lo más importante de todo es la propia acción premeditada de «crear» una versión, además muy bien hecha. Lo suficientemente bien como para haber sacado información del cronista mayor, Gonzalo Fernández de Oviedo y de toda su coleccion de naufragios que aparecen en la primera edición de su *Historia*. Sin duda, Oviedo era consciente del peligro de plagio de su obra por parte de otros autores. En el caso que nos ocupa y viendo el paralelismo de un buen número de descripciones y situaciones dramáticas, me atrevo a decir que Alvar Núñez Cabeza de Vaca fue uno de ellos, aunque en este caso Cabeza de Vaca, al igual que otros grandes fabulistas como Marco Polo o Fernão Mendes Pinto, sí hubiesen estado en las tierras de las que hablan. Escribe Oviedo:

Solamente quiero deçir ó dar un aviso al letor contra la maliçia de algunos historiales, que hablan en Indias sin verlas; y es que atienda el lector en dos cosas: la una desde dónde escribe el que lo diçe; é la otra que no debe dexar de considerar que hallará algunos pasos, que yo he escripto y essotros remiendan, mudando las palabras, porque parezca ques suyo lo cuentan, é van á dar de pies en lo que de mis tractados han hurtado; é tal ha avido que quassi á la letra en partes diçe lo que yo he dicho; é tal que promete deçir maravillas adelante en cosa de las Indias; estándose en Europa é nunca las aver visto. Fácil cosa es entender tales hurtos al que lee é siento, é yo les perdono esse error é me huelgo de lo que he padeçido en estas partes para escribir lo que dellas se contiene en stos çinquenta libros. É daré prinçipio á la quarta parte en este año de mill é quarenta y nueve de la Natividad de Nuestro Redemptor Jesu Christo» (vol. 4, Lib. 50, cap. 10. 5, 592).

Fue, en mi opinión, la lectura del quincuagésimo y último libro de Oviedo, «Infortunios y naufragios», de su *Historia natural y General* publicada antes de 1535, fuente de inspiración para Cabeza de Vaca y génesis de algunos de los capítulos de su obra *Naufragios* (1542).

Obras citadas

- ADORNO, Rolena & Patrick Charles Pautz. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Lincoln: The University of Montana Press, 1999.
- ANÓNIMO. *Lazarillo de Tormes*. Ed. Francisco Rico. Madrid: Cátedra, 2006.
- APULEYO, Lucio. *El asno de oro*. Ed. de Francisco Pejenaute. Traducción de Lisardo Rubio Fernández. Madrid: Gredos, 2010.
- CARREÑO, Antonio. «Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca: Una retórica de la crónica colonial», *Revista Iberoamericana* 53.140 (1987): 499-516.
- CORTÉS, Hernán. *Cartas de Relación*. México: Porrúa, 1993.
- COVEY, Cyclone. *Cabeza de Vaca's Adventures in the Unknown Interior of America*. Translated and edited by Cyclone Covey with a new Epilogue by William T. Pilkington. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984.
- ELVAS, Fidalgo de. *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*. Madrid: Espasa-Calpe, 1965.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. 4. Vols. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851.
- LIPARULO, Steven P. «From Fear to Wisdom: Augustinian Semiotics and Self-Fashioning in Cabeza de Vaca's Relación». *Arizona Quarterly*, 62. 2 (2006): 1-25.
- JONG LEE, Kun. «Pauline Typology in Cabeza de Vaca's «Naufragios», *Early American Literature* 34. 3 (1999): 241-262.
- LÓPEZ, Flor Leticia. «Cabeza de Vaca: Ni Mesías, ni apóstol, ni santo», *In Verso* 5 (2005): <<http://www.csun.edu/inverso/Issues/Issue%205/LOPEZ.htm>> [Consultado el 20 de febrero de 2012].
- MANZANO MANZANO, Juan. *Colón y su secreto. El predescubrimiento*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1989.
- MAURA, Juan Francisco. «Caballeros y rufianes andantes en la costa atlántica de los Estados Unidos: Lucas Vázquez de Ayllón y Alvar Núñez Cabeza», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 35.2 (2011): 305-328.
- . *El gran burlador de América: Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Colección Parnaseo-Lemir. Valencia: Universidad de Valencia, 2011 (Segunda Edición aumentada y corregida) <<http://parnaseo.uv.es/lemir/Textos/Maura2.pdf>> [Consultado el 04 de abril de 2013].
- . *Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el arte de la utomitificación*. México: Frente de Afirmación Hispánica, 1987.
- MEXÍA, Pero. «*Silua de varia lection* [Texto impreso] *compuesta por el Magnífico cauallero Pero Mexia ; Nueuamente agora añadida en ella la quarta parte, por el mimo autor: en la qual se tratan muchas cosas y muy agradables y curiosas*». Sevilla: en casa de Hernando Dias, 1570.
- . *Diálogos del illustre cauallero Pero Mexia* [Texto Impreso]. Sevilla: En Casa de Fernando Diaz, 1580.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar. *Historia en español de las Indias del Nuovo Mundo (Naufragios)*. Codex Vindobonensis 5620. Österreichische Nationalbibliothek Viena. Transcripción, introducción y notas por Miguel Nieto Nuño. Madrid: Guillermo Blázquez Editor, 1996.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álvaro. *Naufragios*. Edición de Juan Francisco Maura. Décima edición. Madrid: Cátedra, 2010.
- PUPU-WALKER, Enrique. «Notas para una caracterización de un texto seminal: Los Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38.1 (1990): 163-96.

- PUPPO-WALKER, Enrique.. «El libro de viajes, la ficción y sus legados en los *Naufragios* de Alvar Núñez cabeza de Vaca», *Annali d'Italianistica* 14 (1996): 131-144.
- . *Naufragios*, Edición de Pupo-Walker. Madrid: Editorial Castalia, 1992.
- RAMOS, Demetrio. «Los contactos transatlánticos decisivos, como precedentes del viaje de Colón», *Anuario de Estudios Atlánticos* 17 (1971): 467-532.